

Igualdad de género, discriminación, igualdad de oportunidades, sexismo, prejuicios, estereotipos

PLANTEAMIENTO DEL CASO:

Ariadna recuerda una vez que su madre tuvo un conflicto en el trabajo. Hacía dos meses que la habían ascendido como jefa de pediatría del hospital donde trabajaba. La decisión no les gustó a algunos de sus compañeros, no aceptaban la decisión de tenerla como jefa. Estaban en total desacuerdo. Dos compañeros en concreto eran los que no lo aprobaban, de hecho ni las esposas de ellos lo aprobaban. Las dos esposas de estos compañeros eran amas de casa, lo eran desde el día que se casaron. Según ellos la mujer debe dedicarse totalmente a su familia, a su marido, a sus hijos y al hogar. Argumentaban que era imposible que si una mujer trabajara fuera del hogar pudiera cumplir con sus obligaciones.

Los compañeros de la madre de Ariadna no les gustaba tener una mujer como jefa, ella no debía estar ahí, sus responsabilidades eran otras. Entendían que estaba desatendida no sólo a su esposo sino a la educación de su hija. Su esposo se merecía llegar a casa y encontrar la casa bien ordenada, limpia y la comida lista. La mujer debía ser cariñosa y cálida y dar apoyo y estabilidad a los hijos, si trabajaba eso era imposible de lograr. Ellos también opinaban que el hombre debe ser la persona que gana el dinero en la familia y por tanto el responsable de administrarlo. Decidir qué casa se compra o qué vehículo. Asignar el dinero para gastar por parte de la esposa, de los hijos y en los supermercados familiares. También opinaban que los hombres deben recibir un sueldo más alto que las mujeres aunque desempeñen exactamente las mismas labores ya que los hombres trabajan más duro y rinden más que las mujeres.

La madre de Ariadna argumentaba que lo realmente les molestaba era tener una mujer como superior. Considera que su mentalidad no era de esta época y que tenían que hacer un ejercicio de reflexión. Les intentó explicar que en su casa todas las tareas se repartían en partes iguales. Tanto ella como su esposo como su hija intentaban participar de las tareas domésticas, a veces lo lograban y otras no. La educación de su hija era una aventura compartida de la que deseaban y que disfrutaban los dos. Que los dos, tanto ella como su esposo tenían el mismo derecho de trabajar fuera del hogar, de promocionarse y de crecer profesionalmente. La cuestión era trabajar en equipo, en igualdad de condiciones y de oportunidades, que el género no puede determinar las opciones y posibilidades de una persona.